

Actualidades

LAS MALAS COSTUMBRES

Queremos buenos gobiernos y no aspiramos a ser buenos ciudadanos, demostrando con ello la gran ignorancia en que vivimos dentro de las costumbres públicas.

Pretendemos tener autoridades excelentes y nadie se cree obligado a defenderlas y a ayudarlas.

Cualquier vendedor que defrauda, insulta al convejal que trata de corregir el abuso, y los ciudadanos que presencian un hecho tan reprensible, lejos de apoyar el principio de autoridad se ponen de parte del defraudador.

Carecemos de costumbres públicas; nadie cumple con sus deberes y todos se creen con derecho a que los cumplan los demás.

Desgraciado del ciudadano a quien se atropella, se le insulta o se le hace víctima de un vejamen; él solo tiene que defenderse, por que de los demás ninguno se siente impulsado a prestarle su favor contra la injusticia.

En Inglaterra no hay duelos; allí el que injuria a cualquiera tiene que abonarle una indemnización y en último caso paga siempre en la cárcel.

Aquí sucede todo lo contrario; o dejarse insultar o tomarse la justicia por su mano: dos medios contrarios a la ley, a la moral y a las buenas costumbres.

En «El Gran Galeoto», hay un personaje que expone su vida por defender el honor de una dama, movido de aquella hidalguía española de tiempos que ahora resultan fabulosos.

Había en nuestra antigua sociedad un dulce sentimiento de afecto hacia todos los nobles y elevado. Dábase con frecuencia el caso de que cualquiera defendía el honor del prójimo, cuando éste era infamado con la alerosía del que hiere a traición y con ventaja.

Ahora, no sucede lo mismo, desgraciadamente.

Acostumbrados a hacer coro en toda labor deshonrosa, sería juzgado como loco y trastornado, el que defendiera a un ausente de las asechanzas de la calumnia.

Como han cambiado nuestras costumbres!

Nuestros padres dirimían sus contiendas cara a cara: quizás con exageración, pero siempre con las naturales exigencias del pundonor.

También parece que se ha extinguido para muchos esa costumbre propia del noble carácter español.

Ahora se dan casos tristísimos; un aprendiz de cualquier oficio, un ser desgraciado, suele resultar autor de ofensas que dirige a quien no conoce ni de vista.

Y lo peor de este tan deplorable procedimiento, es que lejos de protestar la sociedad, permanece en la mayor indiferencia y no falta quien lo aplaude y defiende, aunque con la cautela necesaria para no comprometerse a sufrir un disgusto.

Hay quien desea ver como arde la casa del vecino y le saluda muy cariñosamente donde le encuentra y se descubre en señal de afecto y consideración.

Hasta en las tertulias más íntimas se mantiene el trato cariñoso y la conversación familiar, y cuando se marcha cualquiera de los amigos, los que se quedan le muerden horriblemente en su reputación.

En esa atmósfera envenenada vivimos algún tiempo, y las almas respiran pozoña y a ella se habitan.

Cuando se oye por casualidad hablar bien de un ciudadano, los que escuchan reflejan el mayor asombro.

De esa constante labor social resulta que no hay prestigio, ni distinción entre lo bueno y lo malo: todos somos iguales.

Así, tener una mejora es causa segura de enemistades y censuras. ¿Por qué los hombres de valía, de inteligencia y de capital, viven retraídos en el último rincón de sus hogares? Por no verse acometidos por la envidia y dañados por la ingratitud.

Recibe el pueblo con estos tristes ejemplos una enseñanza perniciosa.

Los hombres observadores pueden ver que donde se reúnen siquiera media docena de obreros, se respira el mismo envenenado ambiente, que ya trasciende a todas las capas sociales.

Se ve como generalmente entre la gente

del pueblo, no se distingue entre el bien y el mal: todos son unos tunantes, lo mismo el que daña al país que aquel que lo favorece, y de ahí que se haya creado un estado social temible para los que sienten los generosos impulsos de la práctica del bien.

Y esta verdad es tan cierta y tan tristísima que hasta llegarse a un centro de reunión y atribuir a cualquiera una buena acción, y nadie la cree; en cambio se imputa al mismo individuo una felonía y todos los oyentes prestan su asentimiento, considerándola casi como un artículo de fé.

Con qué tristeza se vive dentro de un estado social tan relajado!

Los hombres se van empuñando, como las plantas se desmedran cuando no gozan de buen ambiente y de luz que vivifica.

Hace falta en nuestra sociedad sávia nueva y pura que vigorice y restablezca aquellas hermosas energías del sentido moral, sin el que no pueden vivir las sociedades prósperas y felices.

Sin nuevas costumbres públicas, seguiremos viviendo en el cieno de nuestras miserias, sin esperanzas de obtener esos buenos gobiernos, a que con tanta jactancia aspiran muchos malos ciudadanos.

ALICANTE

La partida carlista.

Por el Gobernador Civil ha sido declarada en suspenso, la orden dictada por dicha autoridad para que cambiara de residencia el cura párroco del pueblo de Benifallor, que fué conducido a esta capital hace unos días, por la guardia civil.

Algunos colegas abogan por que continúe surtiendo efecto la primitiva orden.

En las cárceles de este partido se encuentran detenidos cinco individuos acusados de complicidad en el alzamiento carlista de esta provincia, felizmente sofocado.

Las medidas de energía desplegadas por nuestra autoridad gubernativa durante la situación creada estos últimos días por la partida de Tibi, y continuada ahora en previsión de cualquier suceso, es unánimemente elogiada.

El periódico de esta «El Graduador» y en su número de hoy llama la atención del señor Gobernador civil sobre las ideas políticas, a que se cree entre afiliados el Alcalde y Secretario del Ayuntamiento de Elda, del que se dice pertenecía a la partida carlista que mandaba el general Lozano.

De resultar esto cierto, seguramente que la autoridad civil competente, ha de solucionar el asunto, declarando la cesión en sus cargos de dichos individuos.

A la hora de cerrar estas cuartillas (8 de la noche) el telégrafo ha tenido la grata nueva, de haber correspondido el cuarto premio en sorteo de la lotería verificado hoy en Madrid, a un billete expendido en esta capital. No se tiene detalles de los agraciados.

CORRESPONSAL.

10 de Octubre 1900.

ENTRE NOSOTRAS

(Escrito expresamente para «Las Provincias de Levante».)

Respecto de la tela escocesa, diré que sigue, como casi todas las telas modernas, la tendencia a tener mucho pelo, a ser muy... «angora», que es como hoy se dice de los tejidos más en auge, porque casi todos son *velus, poilus*.

El color moreno-castaño, el azul-verde, el mirto y el granate, son bonitos, y se estilan mucho también.

Como tela no menos «seductora» debo citar, igualmente, la titulada «cañamazo aterciopelado», que resulta más bonita todavía si es color «rojo-fruta», ó «azul soldado».

La boa hecha de plumas de Austria, cuando éstas son verdaderas, «resulta» muy bien. Es ligera, elegante, caliente, no sofoca, abriga; no estropea los adornos del corpiño; es más bien un adorno más. Es necesaria para *soirées* y salidas de teatros. El largo debe ser de un metro veinte centímetros.

Se usa mucho también la corbata de piel con cabeza de zorro de *Irbis*; así como la de zorro *Sitta*; y la *Bunuy*, corbata no menos preciosa, de zorro rojo.

El *collet* «Castellano» hecho de castor de Colombia, con alto cuello y amplias solapas; *collet* que concluyendo poco después que el tallo, se estila tanto como el «figaro» de caracol marrón, con un gran cuello y grandes solapas de zibelina.

Un vestido de paño negro, falda lisa, cañida de arriba, con bastante vuelo al terminar, y sin más adorno que las solapas y el cuello cubierto con encaje de Venecia; chaleco de

raso blanco, ostentando asimismo no solo encaje, sino muselina.

Para las señoras que no se streven a salir de noche con la cabeza descubierta, se estila de lo lindo una capucha que lleva el nombre de una deidad; me refiero a la capucha *Hebe*.

Es adorno que abriga y favorece; tan elegante y bonito queda si es de tul blanco, como si es de tul negro. Ha de ir dicha capucha forrada de raso Liberty; el volante que va en el borde, es una preciosidad, por lo vaporoso, por lo *fronfronté* que resulta. Este volante, que es de gasa, sirve de marco al rostro; y en lo alto, un gran lazo de raso negro ó blanco, según sea la capucha, completa este abrigo-adorno, que, por cierto, no tiene esclavina.

Hoy que el corsé «de última» es más bien reducido, pues si acaso aumenta no es de busto, sino de caderas... a fin de que éstas disminuyan, creo oportuno decir que el corsé antiguo fué un cilicio. Era muy largo, muy alto, y eran muy duras las ballenas. Fué el corsé más indicado para los trajes *à paniers*, que hicieron furor en tiempos de Luis XV. Queda sujeto por detrás y por medio de un cordón de seda, como sucede ahora; pero no se abrochaba por delante. Los más lujosos eran de damasco encarnado con amarillas flores brochadas.

En general, las mangas son sencillas; la estrecha bocamanga suele ir bordada, ostentando *motif* de encaje, que haga juego con el que luzca el corpiño.

Sin embargo, algunas modistas, y algunos modistos también, han conservado para sus modelos la manga amplia, recta y medio larga, de la cual sale una segunda manga fruncida, *bouffante*, que termina en un puño-brazalete ajustado a la muñeca. Semejante manga, que tanto ha gustado este verano, se me figura que resultará algo pesada hecha con telas fuertes, y aún difícil de llevar debajo de una chaqueta u otro abrigo que también tenga mangas.

Además, según atinada observación de un *amateur*, quitan elegancia al tallo y a los brazos, ya que los acortan. Ello quiere decir que dichas mangas solo convienen a las mujeres que tienen largos los brazos y la figura esbelta.

La *broderie* se usa más que nunca; no hay corpiño de *toilette* lujosa que no la ostente. Valiéndose de dicha *broderie*, así como de los entredoses, de los adornos y otras guarniciones, hay marcada tendencia a formar con una u otros, caprichosos dibujos que constituyen lindos adornos. Ejemplo: los grandes cuellos Luis XIII, así como las solapas, el cuello y la *écharpe* ó *châle*.

«Hace precioso» un corpiño de color obscuro, «fácil de llevar», hecho de paño azul, por ejemplo, y haciendo gala de un cuello, no exagerado, de terciopelo verde esmeralda, con bordados blancos.

Por regla general, las solapas y los cuellos de pequeñas dimensiones serán de terciopelo negro, bordadas con felpillas de distintos tonos, ó todas blancas.

La cinta de terciopelo negro, del número cinco, ha de hacer gran papel como adorno de telas claras, de lana; sobre todo, de paño.

Insisto en decir, repitiendo lo que leo y oigo, que el cinturón ancho está en boga; pero ahora añadiré que como ha de ajustarse muy bien es preciso, a fin de que el tallo no parezca mas grueso, que el tal cinturón vaya cortado al bién, sea de la tela que sea.

También se estila, y esto si que es novedad, el tejido *jersey*, de seda muy flexible, para hacer el corselete que tanto priva hoy. Lleva, además, este corselete, estrocha y larga hebilla «estilo antiguo». Nada tan a propósito como un tejido así para lograr la *compure* a que todas aspiramos.

Basta por hoy.

SALOME NUÑEZ Y TOPETE

EL TRANVIA DE ESPINARDO

Esta mañana han comenzado en el vecino pueblo de Espinardo los trabajos para instalar el tranvía que ha de poner en comunicación a dicho pueblo con esta capital.

Estos trabajos han sido acogidos con gran entusiasmo, esperándose que estarán terminados todo lo antes posible.

Reciba nuestra enhorabuena la empresa que los realiza y principalmente el pueblo de Espinardo, que es el que ha de resultar mas beneficiado por tan importante mejora.

Los ejercicios al a re libre

El alcohol en los automóviles

En Francia, donde el automovilismo está realizando tan grandes conquistas, hay entusiastas de estos progresos de la locomoción, que se preocupan de quitarles a los vehículos automóviles los inconvenientes que todavía tienen.

Es un hecho que, de seguir adelantándose tanto en esta clase de máquinas, el caballo dejará de ser un animal de transporte, y sólo servirá para que la humanidad se lo coma. Pero es también evidente que al sustituirse la locomoción con caballos por la locomoción

con motor de petróleo, se rinde tributo a los pocos países que producen esta substancia, se perjudica a las industrias de la ganadería y de la agricultura, que crían y alimentan a los caballos, y en caso de guerra extranjera se corre el gravísimo riesgo de que se prive a un Estado de las substancias que emplea para la locomoción.

El *Moto Club* de Francia, haciéndose cargo de estos inconvenientes, ha organizado ya dos concursos para vehículos con motor cuya base sea el alcohol, otorgando premios y medallas a los que realicen mejores pruebas.

El primero tuvo lugar el año último, inscribiéndose cinco concurrentes, haciendo tan solo uno el recorrido fijado, de París a Chantilly, lo que no era de extrañar, pues el concurso habo de verificarse en medio de una lluvia torrencial.

El segundo se ha celebrado hace pocos días en la citada capital, partiendo cincuenta y un concurrentes de la Puerta Maillot y llegando 38 a Ruén, señalado como límite del viaje.

A estos concursos se les ha bautizado con el calificativo del *Criterium del alcohol*, y su resultado no ha podido ser mas satisfactorio.

En tales pruebas, ha podido demostrarse que el empleo del alcohol en los automóviles es más económico que el del petróleo, pues mientras que aquel cuesta en Francia a 50 céntimos el litro, este no baja en el mismo país de 70 céntimos.

Tendrá que imponerse por tanto el motor alcohólico, resolviéndose el problema de que resulte el mismo ventajoso tanto para el consumidor, al que le cuesta menos que el petróleo, como para el agricultor, que encuentra una nueva aplicación de sus productos.

Football.

Este juego inglés, que tanto desarrolla las fuerzas, se ha generalizado en todas las naciones.

En Francia cuenta en la actualidad con numerosos partidarios, que han llegado a distraerse en él de una manera asombrosa.

Con motivo de la Exposición universal, se han celebrado en París dos importantísimos *matchs*, uno franco-alemán y otro franco-inglés. En ambos ha ganado el equipo francés, despertándose por tal motivo, con grandes energías, el sentimiento nacional.

En España se juega al *football* en Barcelona, donde hay constituidos varios clubs de aficionados a este Sport, que sostienen entre ellos una interesante competencia.

Si el ejemplo de la ciudad condal se aprovechase en la demás provincias, no perderíamos nada por ello los españoles, pues está visto que los pueblos para ser fuertes necesitan estar formados de gente vigorosa, y mientras no sustituyamos nuestras costumbres de quietismo, por todos aquellos juegos y ejercicios que tiendan al desarrollo físico, seremos poco temibles y casi conquistables.

Oxigeno.

COSAS

Los hombres en misa.—El Entierro de la Sardina.—Los carlistas.

Ayer, como todos los domingos y fiestas de guardar, fui a misa.

Esto no tiene nada de particular; pero si lo tiene una cosa que observé—y que he observado otras veces—la cual habla muy poco en favor de la galantería de los hombres.

En general, éstos han tomado la costumbre de llegar a la iglesia con tiempo, para acomodarse lo mejor posible en los asientos que encuentran desocupados.

Tampoco tendría esto nada de particular si no ocurriera lo que después ocurre; y es que las señoras no tienen en donde sentarse.

Y lo más chocante es que los hombre las ven de rodillas y continúan sentados tan orondamente, sin cederles el sitio siquiera por galantería.

Que esto lo haga un anciano, tiene pase; pero que lo hagan jóvenes llenos de salud, no tiene explicación.

En un baile, por ejemplo, no sucedería tal cosa; antes al contrario, todos los hombres dejarían el sitio que ocuparan a las mujeres que allí hubieran.

Pues lo mismo que en el baile, debe suceder en la iglesia, en el sentido de que vengo hablando.

Las mujeres deben ser siempre las preferidas en todo y en todas partes.

Han comenzado ya los trabajos preparatorios para realizar en el año próximo el gran festejo del Entierro de la Sardina.

Las fiestas de la indole y de la importancia de esa, solo se llevan a la práctica con entusiasmo, y éste parece ser que no falta.

El Entierro saldrá, por lo menos con tanta brillantez como la última vez que salió, y en que así suceda están interesados cuantos pertenecen a la Junta Sardinera, que ya ha demostrado que es una Junta que vá a todas partes.

Como siempre, no faltarán obstáculos que vencer, pero en vencerlos está la satisfacción de todo el que realiza algo.

Dejando a un lado pequeñeces que a nada

bueno conducen; inspirándose en el noble deseo de proporcionar beneficios a Murcia; en una palabra, marchando todos de acuerdo, el famoso Entierro de la Sardina recorrerá el año que viene las calles de esta capital, siendo la admiración de los de dentro y de los de fuera.

La crítica no dejará de morder, porque su oficio es ese; pero si el que se propone alguna cosa desistiera de hacerlo por miedo a los críticos, es seguro que ni Echegaray escribiría dramas, ni Galdós publicaría novelas, ni Benlliure haría estatuas, ni podría hacerse nada en el mundo.

Adelante, pues, con el Entierro. Después el éxito hará amedullar a los críticos.

La cuestión de los carlistas va día por día teniendo menos interés.

Los periódicos ya no le dedican atención preferente.

En los centros de reunión apenas si ya se habla de tal cosa.

El alzamiento de las partidas carlistas puede decirse que ha pasado a la historia.

Afortunadamente, y contra lo dicho por algunos colegas valencianos, en esta provincia no se ha notado ningún movimiento que huela a carlismo.

Lo cual consignamos con verdadera satisfacción.

D. Carlos no tiene por aquí quien dé un viva por él ni aun en broma.

HERNAN GIL.

El templo de San Andrés

Las obras de este templo continúan sin interrupción.

Sin embargo, son tantos los gastos que se han hecho y los que quedan por hacer, que para terminar completamente aquellas, se verá obligado el Sr. Cura párroco a implorar la caridad de los murcianos.

Suponemos que nadie le negará su apoyo a tan ilustrado y virtuoso sacerdote para una obra tan importante.

MADRID AL DIA

(ESPACIOS DEL OTRO MUNDO, DEL C. M.)

La idea de sociedad anualmente el conjunto de obligaciones que liga a unos hombres con otros hombres y a los Estados entre sí. No hay política que pueda desahogarse de las muchedumbres necesitadas.

Cuando todo ello va sancionado con ley moral, preexistente a lo racional ó convenido, impere entonces la razón, sirviendo la rectitud de fundamento a las formalidades y cláusulas que piden las convenciones públicas.

Entonces el que tiene razón tiene también justicia, a saber, es a un tiempo legal y moral el procedimiento político. Menester es hacerlo caritativo.

Así coaccebida la moralidad nadie tiene motivos a quejarse, pues que la naturaleza ha pactado y convenido el respeto mutuo, género de protección que afianza los derechos, la razón y la libertad del derecho. Fueros impedidos revelan agresión ó injuria por violencia ó por sagacidad y en tal caso, los maltratados si ofendidos quedan fuera de la ley con menoscabo de la justicia.

Ha de consignarse, pues, la obligación para que sea ó deba ser expedito el ejercicio del derecho. Si ante las naciones cultas se predicara exclusivamente y con gran solemnidad, prescindiendo de toda otra consideración, la cantidad del derecho y la dignidad del pueblo, sería de temer que las gentes no avisadas vinieran a dar en manías de funesta independencia, sin comprender que solamente hay libertad allí donde hay dependencia, esto es, relaciones, apoyo, concurso, pago recíproco de atenciones, por medio de las cuales cada uno de los asociados obra dentro de su órbita con natural desembarazo; y las obras humanas cuanto más castigadas son más pulidas.

Ni la mano puede decir a la vista no he menester de tu ayuda, ni el corazón vive sin la cabeza con ser el centro natural de la vida. De la regular desigualdad resulta la relación plausible; y no hay integridad sin común avenencia.

Y enseñar lo que no es conveniente y es-carvar con la pluma en sitios delicados, sin miramiento de ningún linaje es ocasionado a un género de extravíos que todo lo agita y perverte.

P. LA C.;

P.

10--11--900.

LA JUNTA SARDINERA

Ayer tarde a las tres se reunió en el Ayuntamiento la Junta Sardinera y se acordó volver a celebrar otra reunión el próximo Domingo a la misma hora, con objeto de tomar los acuerdos convenientes para ir arbitrando los recursos que requiere este festejo.

Reinó el mayor entusiasmo entre los concurrentes.

